

# La utopía franquista: la economía de Robinson Crusoe

## The Franco's utopy: the Robinson Crusoe economy

Josep FONTANA  
Universidad Pompeu Fabra

Recibido: 3 de febrero de 2004  
Aceptado: 10 de febrero de 2004

### RESUMEN

Durante los primeros años de la posguerra civil española, el general Franco pretendió señalar personalmente, además de las directrices políticas, la líneas que debía seguir la economía del país para conseguir salir de la penosa situación en que se encontraba. En este aspecto, se inclinaba por limitar al máximo las importaciones intentando conseguir una autarquía que hiciera a España autosuficiente. No se supo rodear de un equipo adecuado para que le asesorara en materia económica y, así, durante años estuvo convencido de que llevaba la economía del país en la dirección adecuada. Finalmente, en el Plan de Economía de 1959 comenzaría una política liberalizadora.

**PALABRAS CLAVE:** Economía, Francisco Franco, autarquía.

### ABSTRACT

During the first years after the Spanish civil war, general Franco wanted to indicate personally, together with the political instructions, the guidelines which had to follow the country's economy in order to get out of the terrible situation which it was suffering. In this regard, he wanted to limit as much as possible the imports, trying to get an autarky which would make Spain self-sufficient. He could not get an appropriate team suitable to help him with the economic matters, and for years he was convinced that he was heading the country's economy to the appropriate direction. Finally, the liberal politics were applied in the Economical Plan of 1959.

**KEYWORDS:** Economy, Francisco Franco, autarky.

### RÉSUMÉ

Au long des premières années de l'après-guerre civile espagnole, le général Franco a prétendu indiquer, par lui même, outre les directrices politiques, les grandes lignes que devait suivre l'économie du pays pour parvenir à sortir de sa lamentable situation. À ce sujet, Franco s'inclinait à limiter au maximum les importations, essayant ainsi de gagner une autarchie qui ferait de l'Espagne un pays autosuffisant. Mais il ne sut pas s'entourer d'un équipe adéquat qui pourrait l'avoir conseillé en matière économique, et il fut ainsi que, pendant des longues années, il fut

convancu qu'il menait l'économie du pays dans la direction adéquate. Finalement, le Plan d'Économie de 1959, fut le début d'une politique de libéralisation.

**MOTS CLÉ:** Économie, Francisco Franco, autarchie.

## KURZFASSUNG

Während der ersten Jahre der Zeit nach dem spanischen Bürgerkrieg beanspruchte General Franco für sich persönlich neben der politischen Richtlinienkompetenz auch die für die Wirtschaftsordnung des Landes, um aus der misslichen Situation, in der es sich befand, herauszufinden. In dieser Hinsicht schickte er sich an, möglichst die Importe zu begrenzen und dabei eine Autarkie zu erreichen, die Spanien zum Selbstversorger machen sollte. Franco gelang es nicht, um sich herum eine Beratungsmannschaft zu scharen, die ihn volkswirtschaftlich hätte erhellen können. Viele Jahre war er daher überzeugt davon, dass er die Wirtschaft des Landes in die richtige Richtung führte. Mit dem Wirtschaftsplan von 1959 begann schließlich eine Liberalisierungspolitik.

**SCHLAGWÖRTER:** Wirtschaft; Francisco Franco, Autarkie

Una de las raíces de la política de autarquía del primer franquismo fueron las ideas económicas del propio dictador. Porque lo malo de la cuestión era que Franco tenía sus propias ideas económicas. Él mismo nos ha explicado que cuando regresó de Marruecos, convencido de que “estaba, por mi edad y prestigio, llamado a trascendentes servicios a la nación”, se dedicó a prepararse, “analizando la historia política contemporánea, estudiando la evolución de los intereses políticos, el derecho y la economía política y discutiendo sobre los problemas nacionales. Este estudio me llevaba a rebelarme ante los mitos políticos que no resistían un profundo análisis, pero que, en pereza mental, eran aceptados por los más”<sup>1</sup>.

Por lo que se refiere a cómo formó sus ideas acerca de la economía, no fue precisamente con lecturas, sino que él mismo explicó a uno de sus médicos que “Cuando era general de brigada me encontraba destinado en Madrid (...), disponía de tiempo, que dedicaba a estudiar historia y con alguna frecuencia solía visitar al director del Banco de Bilbao, donde Carmen tenía unos ahorrillos. Era aquel director del banco una persona afable y muy inteligente, el cual, poco a poco, fue fomentando mi pasión por la economía, lo que me sirvió mucho al ocupar la jefatura del Estado”<sup>2</sup>.

Debió ser entonces cuando se formaron sus peculiares ideas monetarias que llevaron a que Calvo Sotelo, a quien pretendió aleccionar durante una comida en

<sup>1</sup> Francisco Franco, “*Apuntes*” personales sobre la república y la guerra civil, ordenados y transcritos por L. Suárez Fernández, Madrid, Fundación nacional Francisco Franco, 1987, pp. 5-6; “Los manuscritos de Franco”, *Boletín informativo de la Fundación Francisco Franco*, nº 84 (nov. 2000), pp. 16-21.

<sup>2</sup> Ramón Soriano, *La mano izquierda de Franco*, Barcelona, Planeta, 1981, p. 61.

Gijón, en 1929, le contestase, como ha recordado el propio Franco, “¿Qué tonterías está usted diciendo?”<sup>3</sup>. Dejaré a un lado esta cuestión, para referirme tan sólo a su visión más global de la economía española, que comenzó a expresarse en afirmaciones programáticas como ésta: “Se dictarán leyes económicas con arreglo a los distintos lugares, porque España no es homogénea en cuanto a la producción y al trabajo; pero esas leyes económicas están inspiradas en un concepto general nacional homogéneo”<sup>4</sup>.

Muy pronto empezó a enfrentarse a la ortodoxia de los economistas. “Cuando la Cruzada sólo contábamos como productos de exportación con el wolframio y con los vinos de Jerez. La libra inglesa estaba a 36 pesetas y yo la subí a 38. Poco después vino a verme un grupo de economistas para decirme que así no podía continuar; que era preciso subirla por lo menos al doble. Les contesté que de ningún modo, que había que aguantar aquel tope como fuese. Al cabo de algunos meses ellos mismos vinieron a darme la razón”<sup>5</sup>. Lo cual le llevará a escribir: “Esto me demostró la imperfección en la preparación de nuestros elementos más acusados” y “fue causa de la creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas”<sup>6</sup>.

No ha de sorprender que al comienzo nombrase para los ministerios económicos a un ingeniero naval como Suances, a un agrónomo como Benjumea, a un ingeniero textil como Carceller o a un artillero como Alarcón de la Lastra. El 1939 Gual Villalbí reconocía que “los economistas están hoy en entredicho, después de tantos fracasos recogidos”<sup>7</sup>.

Entre los principios que el Caudillo tenía claros figuraba el de que la democracia era fatal para el crecimiento económico. En 1955 le dirá a su primo Franco Salgado-Araujo, conocido familiarmente como Pacón: “Al terminar la guerra [mundial], no era deseo de las naciones vencedoras el que los vencidos se levantaran pronto de su postración. Para ello se les obligó a que adoptasen el régimen democrático, pues estaban convencidos de que así no les vendría la prosperidad ni mucho menos”<sup>8</sup>. Teniendo en cuenta que cuando hacía esta afirmación, a los diez años de concluir la segunda guerra mundial, las economías de Italia y de Alemania estaban creciendo a ritmos muy superiores a los de la de España, resulta evidente que sus convicciones anulaban aquí su capacidad de observación de la realidad.

En el fondo, sin embargo, a Franco le parecía que eso de la economía era tan simple que apenas si valía la pena preocuparse por ella. En 1937 le dice a un perio-

<sup>3</sup> Soriano, *La mano*, pp. 154-155.

<sup>4</sup> General Millán Astray, *Franco el Caudillo*, Salamanca, Quero y Simón, 1939, p. 105.

<sup>5</sup> Soriano, *La mano*, pp. 61-62.

<sup>6</sup> Franco, “*Apuntes*”, pp. 42-43.

<sup>7</sup> P. Gual Villalbí en Universidad de Barcelona, *Aspectos y problemas de la nueva organización de España*, Barcelona, 1939, p. 281.

<sup>8</sup> Francisco Franco Salgado-Araujo: *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 67, 5 enero 1955.

dista “la España liberada... tiene riqueza, medios, trabajo, orden y entusiasmo para vivir así años, lustros y siglos” y que, cuando hayan derrotado a los rojos, “la sorpresa del mundo será dentro de poquísimo tiempo ver que España, además de independiente, quedará viva, trabajadora, pujante, rica por su riqueza natural”<sup>9</sup>. En 1938 dice que “España es un país privilegiado que puede bastarse a si mismo. Tenemos todo lo que hace falta para vivir y nuestra producción es lo suficientemente abundante para asegurar nuestra propia subsistencia. No tenemos necesidad de importar nada”<sup>10</sup>. Es evidente que faltaba el petróleo, pero eso se pensaba resolver con el invento de producir gasolina sintética a partir de la destilación de pizarras bituminosas y lignitos, que fue lo que llevó al disparate de construir una refinería en Puertollano, a la cual se destinaron más de la tercera parte de los recursos invertidos por el INI hasta 1945 (de paso se olvidaron que ésta y otras actividades semejantes consumían grandes cantidades de electricidad, un tema por el que se no se habían preocupado hasta entonces, y el país hubo de enfrentarse a serias restricciones desde 1944).

El 31 de diciembre de 1938, en una entrevista con Manuel Aznar, el Caudillo sostenía que España tenía capacidad económica suficiente para enfrentar un futuro brillante y añadía: “Anuncio que la experiencia de nuestra guerra tendrá que influir seriamente en todas las teorías económicas defendidas hasta hace poco como si fuesen dogmas”<sup>11</sup>.

Sus ideas eran claras y contundentes: “Existe en la actualidad un procedimiento fácil de multiplicación de divisas, esto es, el empleo de divisas en materias primas base de productos de exportación que nos proporcionarían el medio de multiplicar por tres en cada operación las divisas empleadas”. O sea, por poner un ejemplo, importar acero y caucho, y fabricar automóviles.

Cuando se acercaba el fin de la guerra civil española empezó a pensar en la puesta en marcha de planes milagrosos de recuperación. En abril de 1938 ya había ideado un plan para pagar los gastos de guerra y reconstruir el país (además de para otras cosas como “la reconquista espiritual de América”).

El plan tiene su aspecto más genial en la propuesta de financiación. El alzamiento ha aumentado el valor de las propiedades inmobiliarias en una proporción que debe ser de más del 20 por ciento. Si se estima el valor de este aumento en un total de 300.000 a 400.000 millones, el estado tiende derecho a pedir a los propietarios el 15 por ciento de la suma en que les ha enriquecido, lo que significaría de 45.000 a 60.000 millones. Esta suma no se pediría de golpe, sino en un plazo de 15 a 20 años, exigiendo un uno por ciento del capital cada año, lo cual daría una suma fija de 3.000 millones al año, que permitirían emitir empréstitos garantizados por este

<sup>9</sup> Entrevista con Manuel Casares, transcrita en *El porqué del movimiento nacional*, Salamanca, Spes, 1937, cita de pp. 95-97.

<sup>10</sup> *Palabras del caudillo, 19 abril-31 diciembre 1938*, Barcelona, 1939, p. 263 (18 de agosto de 1938).

<sup>11</sup> *Palabras del caudillo*, pp. 309-310 (31 de diciembre de 1938).

superimpuesto. Con ello se aumentaría hasta tal punto la riqueza que los ingresos del estado crecerían paralelamente. Los detalles eran lo de menos. “A la administración corresponde el estudio para aplicar el impuesto a toda clase de riqueza, fijar los detalles de aplazamientos de cuotas y el interés a cobrar, cuando por falta de rendimiento o fuerza mayor, se viere imposibilitada de tributar, así como conveniencia de conceder dentro de las normas establecidas la redención del impuesto extraordinario que representaría tal gravamen mediante su pago anticipado con las bonificaciones pertinentes”<sup>12</sup>.

En el discurso de fin de año de 1939 anunciaba otro milagro: “España posee en sus yacimientos oro en cantidades enormes (...) y pizarras bituminosas y lignitos en cantidad fabulosa, aptos para la destilación, que puede asegurar nuestro consumo”<sup>13</sup>. En uno y otro caso se le olvidaba decir, porque no lo había tenido en cuenta, que ni el oro ni los combustibles obtenidos de la destilación de las pizarras podían producirse a precios rentables. Pero es que todo ello se decía pensando en una economía autosuficiente, destinada a vivir aislada del extranjero, que prefería pagar más caro el petróleo que pudiera obtenerse en Puertollano que depender para proveerse de él de los Estados Unidos o de la Unión Soviética, como había tenido que hacer España hasta entonces.

Una de las exposiciones más coherentes de este proyecto de una economía aislada del mundo exterior, a la manera de Robinson Crusoe, la tenemos en un discurso del sevillano Luis Alarcón de la Lastra, que estuvo poco más de un año al frente del ministerio de Industria y Comercio, de agosto de 1939 a octubre de 1940, y que hizo una exposición global de este modelo económico en febrero de 1940, en un largo discurso pronunciado en el Instituto de Estudios Políticos<sup>14</sup>.

Para Alarcón había que contar, por lo menos provisionalmente, con unos pocos productos fundamentales, en especial el mineral de hierro, como pilares de una exportación que había de proporcionar las divisas para pagar las importaciones imprescindibles inicialmente, aunque no dejase de repetir una y otra vez que “hay que encontrar solución para evitar importaciones allí donde se pueda”.

Esta sustitución de importaciones la ve con el mismo optimismo y simplicidad que Franco: “ya está ultimado el estudio de un programa de nacionalización de la industria del automóvil a corto plazo, cosa que, como muy acertadamente dijo el Generalísimo, no es problema”. El resultado más tangible de estos proyectos debió

---

<sup>12</sup> “Exposición de Franco acerca de los objetivos del Movimiento”, en Fundación Nacional Francisco Franco, *Documentos inéditos para la historia del Generalísimo Franco*, I, Madrid, Azor, 1992, pp. 186-190.

<sup>13</sup> Citado en Manuel Vázquez Montalbán, *Los demonios familiares de Franco*, Barcelona, Dopesa, 1978, p. 234.

<sup>14</sup> Luis de Alarcón y de la Lastra, *El triunfo nacional y su repercusión en las orientaciones de la industria y el comercio. Conferencia pronunciada por el Excmo. Sr... ministro de Industria y Comercio en el Instituto de Estudios Políticos el día 5 de febrero de 1940*, Madrid, Gráfica Unión, [1940].

ser una furgoneta movida por baterías eléctricas en cuyo frente lucía la marca: “Autarquía”, que recuerdo haber visto circular por las calles una sola vez en mi infancia. No son menos simplistas sus planes para obtener fibras textiles o, en el caso del caucho, tan importante desde un punto de vista militar, para producirlo sintéticamente como los alemanes. Entre sus grandes esperanzas de cara a la exportación figuraba el cine, por las ganancias que podía producir la venta de películas a “los países de la América española y demás naciones latinas”, lo que había de “hacer posible la producción de películas del coste y calidad de las norteamericanas”.

Apoyándose en esta visión optimista del futuro Alarcón de la Lastra consideraba que había llegado el momento de crear una “economía dirigida”, cuya base serían las “Comisiones reguladoras de la producción”, integradas por representantes de la industria y del comercio junto a otros designados por el estado. Pero cuando nos dice que “por primera vez serán la propia industria y el comercio nacionales los que propongan al gobierno las soluciones reales a los problemas económicos que se les planteen”, vemos que, como en tiempos de la dictadura del general Primo de Rivera, lo que se nos propone es el esquema de una economía dirigida, pero no desde el gobierno, sino desde la patronal.

Las ventajas de esta economía robinsoniana se ven, por ejemplo, en el tema de la inflación. El ministro nos dice que “no podemos considerar inflación el hecho de que haya un exceso de billetes en relación únicamente al total de oro disponible, pues si la escasez de este metal precioso se compensa con grandes riquezas naturales de la nación, la inflación será sólo aparente”. El problema sólo se plantearía si hubiese que importar las materias primas del extranjero. Pero en un país autosuficiente como la España de la autarquía no hay tal problema, “pese a los que traducen demasiado literalmente a los economistas extranjeros”. Este sueño de autosuficiencia sólo tiene un límite: aunque no se necesite nada del extranjero y se tenga la convicción de que la nueva España viajará en automóviles nacionales que se equiparán con neumáticos de caucho sintético y funcionarán con gasolina sacada de las pizarras bituminosas, algo habrá que comprarles a los extranjeros, para que éstos nos compren, a su vez, los frutos y productos que nos sobran. ¿Qué haríamos, si no, con las naranjas?

Alarcón de la Lastra dejó el ministerio en octubre de 1940, y fue entonces cuando Franco creó un Consejo de Economía Nacional, donde, entre los veintitantos consejeros, sólo había cinco economistas (José María de Zumalacárregui, Manuel de Torres, Mariano Sebastián, Román Perpiñá y Gual Villalbí, aunque en este último caso la denominación de economista resulte tal vez excesivamente generosa). Pero este organismo supremo acabó siendo tan sólo consultivo y de su actuación es difícil señalar gran cosa más que las inefables series de la renta nacional que comenzaron a publicarse en 1946, basadas en cálculos indirectos que llegaban a proporcionarnos sorpresas como la de sostener que la economía española había crecido en un 20 por ciento en un solo año.

Mientras la economía española iba al desastre, el Caudillo seguía alardeando de los éxitos alcanzados con sus métodos. En 1949, cuando los escasos automóviles del país funcionaban con gasógeno, volvía a celebrar las maravillas tecnológicas alcanzadas: “Hemos enfrentado igualmente al INI, desde su iniciación, con el problema moderno de las destilaciones de pizarras y lignitos para la obtención de los hidrocarburos, problema de ayer, de hoy y de mañana, que llevaba muchos años esperando una solución, sin que ninguna clase de empresas se hubiera encarado con el mismo, lo que tampoco hubiese sido fácil ni por la cuantía de los desembolsos, ni por los factores que es necesario coordinar, ni por los precios de coste de los productos, superiores todavía a los naturales”<sup>15</sup>.

En el discurso de fin de año de 1952 anunciaba “victorias y triunfos que no se hubiera atrevido a intentar siquiera aquella vieja política de componendas electorales, de imprevisiones delictivas y de aliento desmedrado que, con monarquía o república, en las alternativas liberales o absolutistas, con derechas o izquierdas, labraron la pobreza y postergación de España”. Y en 1957, al borde ya de la crisis, seguía explicando cómo su perspicacia económica le había permitido salvar el país: “Organicé el INI para que el estado acometiera aquellas empresas que la iniciativa privada no quería o no podía emprender. Ante la iniciativa de dicha entidad, muchas empresas particulares variaron sus métodos y empezaron a modernizar y ampliar sus factorías, pues tuvieron miedo de ser rebasadas por la actividad de la acción estatal y por los planes económicos que había trazado el gobierno”<sup>16</sup>.

Para entonces, sin embargo, ante la presión de las huelgas obreras y en una situación en que se llegó a la quiebra técnica en el terreno de la balanza de pagos, ya había comenzado el viraje hacia una política liberalizadora que culminaría en el Plan de estabilización de 1959. Robinson Crusoe dejaba la isla.

---

<sup>15</sup> “Panorama general de la política española”. Discurso pronunciado al inaugurar la Tercera legislatura de las cortes españolas, 18 de mayo de 1949, en Francisco Franco, *Textos de doctrina política. Palabras y escritos de 1945 a 1950*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1951, pp. 147-173, cita de p. 155.

<sup>16</sup> Franco Salgado, p. 202, 2 marzo 1957.